



Vendedores ambulantes en La Rioja:

ELLOS NO TIRAN LA TOALLA

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Sara Sáenz Rico

Son varios los mercaderes ambulantes que diariamente recorren cientos de kilómetros para llevar sus productos a los pueblos más alejados de la provincia riojana. Aunque en la actualidad, debido a los efectos negativos que la crisis está provocando (como despoblamiento, paro o competencia), las pérdidas superan las ganancias en muchas ocasiones. A pesar de ello, los comerciantes no se plantean abandonar.





El expositor de Donato Sáenz.

Son las nueve en punto de la mañana. Torrecilla de Cameros amanece con un día frío y lluvioso a la espera de que diversas furgonetas ambulantes desfilen por sus plazas ofreciendo todo tipo de productos.

“Hace diez años, cuando llegábamos a los pueblos, teníamos filas de treinta personas esperando. Ahora, a muchos de ellos, nos desplazamos para dos o tres clientes”. Estas son las palabras de Donato Sáenz, el primero en llegar. Desde hace cuarenta años el profesional se levanta, casi todos los días, a las cinco de la mañana para poder seleccionar el pescado más fresco y económico y recorrer hasta 160 kilómetros diarios.

Donato, que heredó este oficio de sus padres, es el único de los vendedores ambulantes que siguen siendo fieles, cada semana, en la zona de Cameros, a pesar de la decadencia, paulatina, de este lugar: *“Llevo acudiendo a los mismos pueblos toda mi vida, casi casi el mismo día de la semana y a la misma hora, y he visto con mis propios ojos cómo lugares llenos de vida se iban apagando poco a poco”.* Sin lugar a dudas, la falta de servicios (como centros médicos, colegios o tiendas) ha ayudado a este despoblamiento.

A pesar de la situación actual, lo más importante es la fidelidad y esta es la razón por la que no tiran la toalla



La venta ambulante se desarrolla en la calle, por lo que a la gasolina y a la tasa impuesta hay que añadirle la meteorología, que no siempre va a su favor

Islallana, Viguera, Nieva, Montemediano, Villanueva, San Andrés, Lumbreras, Soto, Laguna o San Román son algunos de los doce pueblos que cubre Donato Miguel. *“Este trabajo lo he mamado en casa, me gusta y creo que lo conozco al dedillo”*, añade orgulloso el profesional. Según explica, para él lo más importante es la fidelidad, razón por la que no se plantea, de momento, tirar la toalla: *“En Nestares vive una de mis clientas más veteranas. En invierno a veces está ella sola y aun así, de no ser que el empalme esté completamente helado, yo acudo a servirle porque ella a mí no me ha fallado nunca y eso hoy en día es de agradecer”*.

LOS MERCADILLOS

Pijamas, cazadoras, mantas, zapatillas y una amplia variedad en productos de bricolaje es lo que se puede encontrar cualquier persona que acuda, un miércoles, al mercadillo situado en la plaza de Nalda. Miguel González, que en la actualidad tiene un puesto de ropa, ha crecido en este ambiente y asegura haber vendido todo tipo de productos excepto alimenticios, pronostica un futuro negro para este oficio: *“Hace quince años se vivía muy bien del mercado, hace cinco se vivía y ahora se malvive”*.

Esta es una idea generalizada entre los mercaderes. Los centros comerciales de la ciudad y las tiendas de low cost están siendo el mayor de sus problemas. Pero, sin embargo, Miguel cree que, en muchas ocasiones, el enemigo son ellos mismos: *“Antes existía un barómetro que más o menos se respetaba pero ahora cada uno pone el precio que quiere y al final como tenemos productos muy similares nos hacemos la competencia. Es la ley del más fuerte”*.



Donato Sáenz y la furgoneta donde porta su mercancía.



Puesto con alfombras de todo tipo.

El tercero de los inconvenientes que los vendedores del mercadillo añaden es la natalidad. Según explica González, suelen formar parte de familias grandes y, al final, no todos los descendientes pueden permitirse unos estudios que les introduzcan en el mundo laboral, por lo que terminan acompañando a sus progenitores y a la larga formando su propio puesto.

“Vamos, monada, que hoy estás de suerte”. Siempre que los vecinos escuchen esta frase sabrán que Loli, esposa de Miguel, y su puesto de ropa interior, batas, medias y pijamas ha llegado a la plaza. No cabe duda de que este oficio

Debería de facilitarse la situación a los vendedores ambulantes, ya que luchan cada día por seguir facilitando a las familias, que aún habitan estos pueblos, un servicio

ha tenido sus cambios. Sin embargo, la alegría y el optimismo siguen permaneciendo en cada uno de los trabajadores.

La venta ambulante se desarrolla en la calle, por lo que a la gasolina y a la tasa impuesta, dependiendo del espacio que ocupe el puesto, hay que añadirle la meteorología, que no siempre va a su favor. Este hecho hace que, en muchos casos, según apuntan los mismos comerciantes, vuelven a casa sin ningún beneficio. *“Muchos días el dinero se queda en la carretera. Dependemos del tiempo y de la gente, así que el día que sale cruzado y no nos estrenamos volvemos a casa con más pérdidas que ganancias”*, afirma, sin



Feliciano Silva, el cliente más veterano de Lumbreras.



Utensilios antiguos, como planchas, que se pueden conseguir en la venta ambulante.

perder la sonrisa, Loli, que lleva desde niña al frente de este puesto.

UNA LUCHA DIARIA

Ambos profesionales pueden tener un enfoque diferente sobre la situación actual dependiendo de la zona que transitan y los productos que ofrecen. Por un lado, Donato lleva la zona de Cameros y trabaja con productos perecederos y, por otro lado, Miguel se mueve más por la Rioja Alta y Baja y vende ropa. Sin embargo, los dos son un ejemplo de persistencia ya que, a pesar de la situación actual, siguen acudiendo diariamente a los pueblos más alejados de las grandes ciudades y que menos facilidades tienen. Algo, que según explica la mujer del primero, Montserrat Rico, no está del todo bien valorado: *“La gente se cree que te está haciendo un favor por comprar tus productos y, sin duda, es cierto, pero nosotros también se lo estamos haciendo desplazándonos a lugares, a veces abandonados, y ofreciéndoles un servicio en la puerta de su casa”*.

La gente te hace un favor comprando tus productos y nosotros ofreciéndoles un servicio en la puerta de su casa

Montse hace un reclamo sobre la zona camarana, que es la que más conoce, puesto que considera se debería de ofrecer más ayudas y facilidades a los comerciantes ambulantes: *“Hay que tener en cuenta que la mayoría de la clientela que vive en la sierra, debido a su edad, no puede desplazarse a la ciudad para comprar. En muchos casos somos un servicio fundamental, por esto, creo que se nos debería de echar una mano para poder continuar”*.

La jornada ha terminado. A juzgar por sus declaraciones así como por sus miradas la situación no es fácil. Sin embargo, ellos se sienten orgullosos. El portón se cierra siempre con una gran sonrisa. FOTO: El portón del camión de Donato.

San Andrés, el pueblo más pequeño y alejado al que se desplaza el vendedor ambulante Donato Miguel.

